

LA AGROINDUSTRIA Y EL DESARROLLO REGIONAL *

Por

TITO L. ROCCHETTI

DESARROLLO: 1. La industria y la producción agropecuaria como factores de desarrollo. 2. La integración agroindustrial. 3. La agroindustria y el financiamiento regional. 4. Conclusiones.

1. LA INDUSTRIA Y LA PRODUCCION AGROPECUARIA COMO FACTORES DE DESARROLLO

Es indudable que industrialización y desarrollo resultan términos equivalentes en cuanto no sería factible alcanzar los niveles superiores de las economías desarrolladas sin contar con la base de sustentación que les brinda a estas últimas la primera. Distinta es en cambio la valoración que le merece a muchos economistas el papel que le cabe a la producción agropecuaria en todo proceso de desarrollo, razón por la cual se estima conveniente efectuar una ponderación previa de ambos factores.

Enfocaríamos después el problema de la agroindustria y el futuro que puede asignársele como aporte efectivo para reducir la brecha del subdesarrollo en Latinoamérica en general y en la República Argentina en particular.

* Trabajo presentado y aprobado en las Segundas Jornadas Regionales de Consejos Profesionales en Ciencias Económicas, realizadas en Santa Fe, en setiembre de 1976.

Con respecto a la industria se sostiene con toda justicia y sin reservas que ...“la influencia de la industrialización sobre la evolución social y política de los pueblos fue y sigue siendo profunda. En la historia contemporánea, los países que más estímulo dieron al desarrollo industrial son los que, a la postre, han demostrado más fuerza de expansión y han logrado mayor poderío”¹.

Cabe señalarse además que la industria fue originada y puesta en acción por las fuerzas creadoras de los individuos y de ella se derivó toda una serie de consecuencias económicas y sociales que a su vez influyeron decididamente sobre las posibilidades del medio, haciendo que éste les brindara en forma efectiva los bienes que concurren a satisfacer las necesidades materiales de los pueblos. Eso permitió primero el aprovechamiento extensivo e intensivo de los dones que la naturaleza derramara sobre la tierra y luego, al introducirse paulatinamente en los procesos de transformación de tales bienes, iniciar la incesante creación de productos nuevos con el empleo de técnicas complejas y elaboración más refinada, todo lo cual significó la presencia de una tecnología cada vez más avanzada y la incorporación de mayor valor agregado.

Esta industrialización transformó las condiciones de existencia del hombre en sentido ascendente, poniendo a su disposición bienes y servicios en mayor cantidad y calidad, cubriendo así más acabadamente sus crecientes necesidades y aspiraciones tanto materiales como espirituales.

En la evolución del mundo y de las civilizaciones y comunidades que lo poblaron y lo pueblan, no todas tuvieron las mismas posibilidades ni tampoco se transformaron siguiendo un ritmo de progreso uniforme, circunstancia que constituye la raíz lejana de algunos de los problemas que hoy aquejan a diversas regiones y países. Etapas relevantes en el proceso

¹ “La industrialización y el ahorro de divisas en la Argentina”. Oficina de Estudios para la Colaboración Económica Internacional, pág. 11.

de cambio que sufrió la humanidad nacen del maquinismo y la acción librecambista de las primeras naciones industriales, y su estudio permite comprender con mayor claridad la situación que ofrecen ciertas áreas económicas en la actualidad.

Citando a José Ingenieros podemos decir que aunque las etapas del proceso evolutivo son similares para los grupos sociales, la fase en que cada uno se encuentra es variable en el tiempo y en el espacio, pues las condiciones naturales y sociales del medio no son las mismas simultáneamente en todas las partes habitables de la superficie terrestre².

De aquí que cuando se habla de países desarrollados y subdesarrollados se acepta que tal encasillamiento no es absoluto, porque en cada agrupamiento existen distintos niveles conforme al grado al que cada uno haya podido acceder. Pero cuando se trata de caracterizar a los países subdesarrollados desde el punto de vista de su estructura productiva se advierte que ésta muestra que la mayor parte de la población ocupacional se encuentra en las explotaciones extractivas, mientras es escaso el volumen de la empleada en las industrias de transformación. Su producción interna está compuesta por productos agrícolas y materias primas y las exportaciones se basan fundamentalmente en productos primarios (en particular agropecuarios y mineros), con escaso o ningún valor agregado.

Por otra parte la realización de los ingresos en el sector agrícola no acusa el dinamismo que ofrecen otros sectores de la actividad económica y se encuentran expuestos a mayores riesgos en su formación. Además, de acuerdo a la composición de los bienes que generalmente integran la producción agropecuaria se puede apreciar que en su mayoría éstos están destinados a satisfacer necesidades humanas primarias, razón por la cual existe un interés colectivo de que sus precios sean accesibles a la totalidad de los consumidores.

² JOSÉ INGENIEROS, "Sociología Argentina", pág. 20.

Por supuesto que lo expresado precedentemente no justifica que el sector extractivo tenga *necesariamente* que colocarse en una situación de inferioridad económico-social, porque ello sería contrario a la razón y al espíritu de justicia y solidaridad que debe primar en toda sociedad organizada. No obstante, el que esto último ocurra tiene mucho que ver por una parte con la política fijada por el Estado para el sector, tanto en lo que hace al mercado interno como en materia de exportaciones, y por la otra, la respuesta que tal política encuentre en los productores del campo.

Estas situaciones hacen que se presenten dificultades crecientes para obtener los capitales indispensables para asegurar la expansión de las actividades agropecuarias y en tales condiciones, algunos han llegado a sostener que a menudo los precios de los productos agrícolas constituyen más una retribución del trabajo que la remuneración del capital invertido.

Cuando las actividades agropecuarias se realizan con bajos niveles de productividad las mismas conforman una economía de subsistencia que se encuentra marginada del proceso comercial o de cambio. El incremento de población y los bajos ingresos de los trabajadores rurales va provocando el éxodo de núcleos importantes de personas hacia las zonas urbanas o industrializadas, hecho que se presenta en forma casi incontenible, difícilmente controlable y que resta mano de obra necesaria para el desarrollo del campo, creando concomitantemente serios problemas en las grandes ciudades adonde afluyen en procura de mejores condiciones de vida.

Es decir que no solo se reclama una mejor retribución por las actividades desarrolladas en el campo sino que existen otros factores que coadyuvan en la decisión de trasladarse a las ciudades, como sucede por ejemplo cuando en las zonas rurales no existen determinados servicios esenciales que brinden las condiciones básicas para proporcionar a la población campesina los elementos constitutivos de un nivel de vida digno.

A veces tampoco existen medios de comunicaciones fáciles que los acerquen a las poblaciones vecinas y eviten su aislamiento, o que localmente no se cuenten disponibles muchos productos de uso corriente en las ciudades y que en cierta medida son los que permiten que la casa del hombre de campo esté acondicionada y funcione de un modo moderno, tal como los medios de comunicación masivos ahora se lo informan a diario a la vez que lo incitan para que también ellos tengan acceso al goce de un mínimo de confort en compensación a sus sacrificios en el trabajo rural.

Esta concentración poblacional en los centros urbanos plantea la necesidad de proveer de habitación, alimento y ocupación a esa masa de personas que carece de ellos con motivo de su desplazamiento y el abandono de su lugar habitual de residencia.

Si el sector industrial no es capaz de absorber esa oferta de mano de obra disponible, su acomodamiento final se hace en actividades no productivas de bienes, significando por ello un magro aporte en la creación de riquezas.

En los países industrializados en cambio el sector manufacturero reclama cada vez más mano de obra, preferentemente especializada, para las cuales ofrece remuneraciones que en relación con las abonadas en las tareas del campo resultan altamente compensatorias. La incorporación de la mecanización y tecnificación de las tareas extractivas hace que se aumenten los rendimientos del sector agrícola con empleo de un número cada vez menor de mano de obra. Las exportaciones se caracterizan por contener un significativo valor agregado, en especial en el caso de productos terminados, y su producción interna principal es la de transformación.

Por eso es que el sector agrícola necesita efectuar las innovaciones indispensables para incorporar las modernas técnicas productivas, seguir las directivas de una adecuada selección de cultivos y establecer un mínimo de organización administrativa que le permita asegurar a las explotaciones, resul-

tados económicos positivos. La agricultura entonces absorbería así una mayor cantidad de bienes industriales y requeriría la prestación de servicios más calificados, ofreciendo fuentes de trabajo variadas y de diferente nivel con respecto a los que actualmente brinda el medio en la cual se desarrolla.

En un trabajo presentado ante el Primer Congreso Argentino de Sociología llevado a cabo en Mendoza en 1961, sostuve que era altamente lamentable que a pesar del progreso técnico producido en las últimas décadas en todos los órdenes del quehacer humano, aún hubiera muchos países en Latinoamérica que en la práctica eran exclusivamente productores de materias primas, y que por ello habían quedado relegados a la llamada "periferia de la economía mundial". Y agregaba que algunos países como Argentina, Brasil y México por ejemplo, habían alcanzado cierto grado de industrialización que los ubicaba en otro nivel, pero que tanto para unos como otros no les cabía otra alternativa que industrializarse, porque de no hacerlo, quedarían condenados a perpetuidad en un estado de dependencia económica que se agravaría con el transcurso del tiempo, agudizando los ya serios problemas sociales que los aquejaban. Tales conceptos tienen hoy plena vigencia.

No obstante lo dicho, no debe caerse en el error de interpretarse que la industrialización que propugnaba entonces y ratifico ahora, lo es marginando la producción agropecuaria, porque la misma tiene siempre firme demanda, sea para el consumo, como materia prima de esa misma industria o como productora de divisas para el pago de maquinarias, equipos, tecnología o materias primas que deban importarse. Como puede apreciarse existe una evidente complementación en el cuadro general de valores de la producción, donde cada uno tiene un rol que jugar conforme la función que se le asigne en una programación de conjunto.

En esa integración económica a que se hace referencia, y dentro de las metas establecidas en el desarrollo que se pretende impulsar, debe tenerse en cuenta lo afirmado por

Francisco Valsecchi, cuando dice que el hombre "...no sólo es el creador de la realidad económica, sino también la medida y el fin de la actividad económica"³.

2. LA INTEGRACION AGROINDUSTRIAL

Se sostiene que dentro del desenvolvimiento de los países subdesarrollados se advierte la presencia de mecanismos que les impiden lograr el crecimiento de su actividad y que por tal razón se ven rodeados de lo que se ha dado en llamar "el círculo vicioso de la pobreza", en la cual la economía consume todo lo que produce, no existe ahorro y a falta de nuevas inversiones, el nivel de actividad económica no puede elevarse.

Respecto de esta cuestión Raymond Barré⁴ señala que se produciría el equilibrio del subdesarrollo porque:

- 1º La formación de capital nuevo está limitada por la insuficiencia del ahorro que resulta del bajo nivel del ingreso real, la oferta de capital es, pues, deficiente.
- 2º La demanda de capital es igualmente deficiente porque las ocasiones de inversión son insuficientes y el estímulo a invertir no existe.

Si analizamos la situación de Latinoamérica sobre este particular se observa que la agricultura de subsistencia comprende aproximadamente el 70 por ciento de su población rural, donde muchas explotaciones son minifundios, empresas pobres y unifamiliares que no producen para el mercado comercial, razón por la cual se encuentran marginadas del proceso económico. Estos minifundistas representan una cuarta parte de la población económicamente activa y son

³ VALSECCHI, Francisco. "Qué es la economía", pág. 22.

⁴ RAYMOND BARRÉ, "El desarrollo económico", pág. 43.

propietarios de sólo el 2,4 por ciento de la tierra apta para la agricultura ⁵.

De acuerdo a lo que antecede y a lo expresado en el punto anterior nos enfrentamos con dos problemas de urgente solución: la necesidad de mejorar las condiciones de las poblaciones campesinas por una parte y la de promover un activo proceso de industrialización que permita incorporar cada vez mayor valor agregado a la producción de los países subdesarrollados, como una forma de salir gradualmente de la situación en que se encuentran sometidos.

Para ello debe incrementarse sensiblemente la producción del sector agropecuario porque los ingresos por exportaciones provienen en gran parte de los productos básicos, jugando por consiguiente un papel fundamental en el financiamiento del desarrollo regional. Y además porque en América Latina existen todavía muchos millones de familias mal nutridas, como se desprende de las estadísticas exhibidas en la conferencia mundial de la alimentación reunida en Roma en noviembre de 1974, según las cuales la desnutrición avanzada en la región afecta al 30 por ciento de su población, algo totalmente intolerable en un área a la que se denominó "el granero del mundo".

Ese déficit de alimentos y el abastecimiento adicional que será necesario como consecuencia del aumento de la población y el mejoramiento de los niveles de vida derivados del crecimiento económico y la mejor distribución del ingreso, le asignan una gran responsabilidad a la actividad agropecuaria en el desarrollo de Latinoamérica, además de la que le cabe en su condición de proveedor de divisas y materias primas al sector industrial.

Es llamativo y por ello debe tenerse especialmente en cuenta el hecho de que en los países desarrollados la productividad de los agricultores prácticamente triplica la de los

⁵ Conferencia internacional sobre "La ciencia y la agroempresa", del Presidente del BID, Dr. Antonio Ortiz Mena, Londres, 20/2/1974.

trabajadores en los países pobres, como consecuencia de los adelantos tecnológicos y del apoyo de otros factores que le son propios, lo que les permite lograr tales resultados. Por eso es que cuando leemos que para los doce productos básicos que representan la mitad de la producción de América Latina en los pasados quince años, la productividad media por Ha. en la región se elevó en sólo el 4 por ciento, mientras en los países desarrollados lo fue en no menos del 29 por ciento, justificamos la preocupación para aumentar de manera extraordinaria la productividad agrícola latinoamericana.

El diario "La Nación" de Buenos Aires en su editorial del 12 de febrero de 1976 se refiere al poder político que se derivaría del poderío agrícola de algunas potencias mundiales frente al problema de los alimentos. Señala allí por ejemplo que tal es la fuerza alcanzada por la presencia norteamericana en el creciente mercado mundial de alimentos que sus autoridades estarían comenzando a considerar a la agricultura como una fuente de poder político, y ya se habría acuñado el término "agripower" para referirse al poder del agro, así como en su momento se designó como "petropower" al poder obtenido por las naciones petroleras luego de la formación del "pool" de vendedores. Este comentario mueve a la reflexión sobre la situación de la agricultura en América Latina y en particular sobre la declinación agrícola argentina, donde se mantienen ociosos inmensos recursos naturales que podrían aportar al país no sólo un gran dinamismo y bienestar, sino una posición sólida en el concierto de las naciones.

Ante estas realidades que demuestran que en los países industrializados el campo aumenta sensiblemente sus rendimientos, nos afirmamos en la idea de que debe existir en las áreas citadas una fuerte expansión en el sector agropecuario y además una interacción entre agro e industria que promueva un desarrollo equilibrado, rescatando regiones de la postración y el estancamiento con un claro sentido económico y social.

De acuerdo con esta idea podemos decir que la agroindustria constituye un aporte para disminuir las desigualdades

que son producto de los procesos acumulativos de crecimiento o de regresión de las economías, ya sea entre regiones de una misma nación o entre naciones en la comunidad internacional. La misma se ocupa de la elaboración primaria de las materias primas provenientes de la agricultura, la ganadería, la silvicultura, la pesca y la fauna, considerando cada uno de estos aspectos en sentido amplio, persiguiendo con ello su transformación en productos terminados o semiterminados.

Nilson Holanda al referirse a ella sostiene que puede ser caracterizada, alternativamente, como una agricultura organizada en términos industriales, o como una industria fundamentada en base a materias primas agrícolas, interrelación que implica que a los problemas propios de las actividades manufactureras se agreguen las limitaciones, dificultades y restricciones que, normalmente, condicionan el desenvolvimiento de las actividades agropecuarias ⁶.

No obstante lo que antecede, entendemos que no se trata en este caso de la suma de situaciones negativas y dificultades del sector industrial y del sector agrícola, porque la integración de ambos sectores lleva implícita precisamente la solución de muchos de los problemas que los aquejaban dentro de un desenvolvimiento sin complementación recíproca. Un ejemplo de ello lo tenemos con el abastecimiento de materia prima para el primero y la colocación de su producción para el segundo, que con la integración agroindustrial dejan de ser problemas específicos de ambos sectores: por una parte se tiene un abastecimiento estable y por la otra un mercado de colocación seguro.

Pero esta advertencia de Nilson Holanda plantea la necesidad de considerar que ninguno de los dos sectores debe significar un lastre para el otro, porque si esto ocurre se reducirían considerablemente las posibilidades de éxito de toda experiencia agroindustrial.

⁶ NILSON HOLANDA, "La problemática del desenvolvimiento de la agroindustria en América Latina".

En consecuencia, la suma que hay que procurar contabilizar es la de las mayores ventajas y aspectos positivos que puede brindar cada sector, que deben procurar su propia eficiencia para agregarla al otro en la integración.

Por eso es que se habla de la "agroempresa", definida como el mecanismo apto para planificar, organizar, coordinar, controlar y evaluar todas las operaciones relacionadas con la producción, el transporte, el almacenamiento, elaboración y la comercialización de productos agrícolas y asimismo, de los insumos de la producción agrícola. De ella la agroindustria sería la parte que entiende en la elaboración de esas materias primas y su transformación en productos elaborados o semielaborados.

De manera entonces que el sector agropecuario deberá encarar su explotación con sentido empresario, abandonando las formas tradicionales para introducir todos los adelantos que le proporciona la moderna tecnología a esta actividad, incrementando los rendimientos y abaratando los costos.

Resultará necesario también el estudio de los cultivos que resulten más convenientes seleccionar para responder al abastecimiento fluido, uniforme y económico de materia prima a las empresas industriales que deberán procesarlos, ya sea para obtener alimentos elaborados u otros productos industriales que reclame el mercado. Pero además y fundamentalmente tal producción agropecuaria debe ser en volumen adecuado como para constituir un insumo de significativa importancia, de manera de justificar y definir la localización de los parques de procesamiento agroindustrial.

Esta localización debe hacerse lo más próximo posible a las áreas proveedoras de materias primas agropecuarias para evitar su encarecimiento por gastos de transporte excesivos, y atendiendo también a la naturaleza perecedera que es característica de los productos vegetales y animales. Su ubicación en zonas rurales cumple asimismo otros propósitos además de los exclusivamente económicos, porque desde el punto de vista social permite ofrecer nuevas oportunidades de empleo a las

poblaciones campesinas, demandando mano de obra para tareas diferenciadas y con mejores ingresos.

Esto facilita la descentralización de la actividad económica y eleva las condiciones del medio rural, contribuyendo a desalentar el éxodo hacia las grandes zonas urbanas o industrializadas al favorecer el desarrollo comunal y otros aspectos conexos como ser el vial, energético, educativo y sanitario. Además este tipo de industria puede alcanzar un grado razonable de eficiencia en plantas de mediana escala y no reclama inicialmente una gran inversión, lo que puede hacerla particularmente atractiva en aquellos países que comienzan su industrialización.

Pero esto también es válido para aquellos países que habiendo alcanzado cierto grado de industrialización se encuentran con que el nivel de las exportaciones y la entrada de capital extranjero resultan insuficientes para la importación de las maquinarias y equipos que son necesarios en la acumulación interna de capital que reclaman las industrias técnicamente más complejas, de dimensión apreciable y que requieren mayor capital invertido por hombre ocupado. En tal caso las inversiones pueden orientarse hacia proyectos en los cuales las construcciones y las maquinarias y equipos a emplear sean en la mayor parte de origen nacional, aunque sus rendimientos resulten inferiores o contengan menor tecnología, porque no obstante su ritmo de producción más lento siempre se estará apuntando hacia el desarrollo. En tal sentido la agroindustria ofrece posibilidades de expansión muy interesantes, especialmente porque para funcionar no requiere la importación de materias primas o bienes intermedios.

De manera entonces que, según la instancia de desarrollo en que se encuentre el país de que se trate, habrá de determinarse el rumbo que debe seguir su industrialización, cuando el mismo deja de apoyarse básicamente en la producción y exportación de productos primarios para pasar a diversificar la estructura de su economía y a producir especialmente para

el mercado interno, comenzando por la sustitución de importaciones.

En consecuencia y haciendo una evaluación de todos los factores concurrentes compartimos la opinión de Ortiz Mena ⁷ cuando sostiene que la agroindustria, aunque no universalmente factible y ciertamente no promovida como panacea que subsanará las deficiencias estructurales, podrá hacer mucho para salvar la brecha entre estos dos sectores, redistribuir el ingreso y asegurar un desarrollo equilibrado.

3. LA AGROINDUSTRIA Y EL FINANCIAMIENTO REGIONAL

A esta altura del análisis conviene recordar que una economía en crecimiento se apoya básicamente en tres factores: la acumulación de capital, el aumento de los conocimientos tecnológicos y la adecuada redistribución de los recursos que son necesarios para el desarrollo, todo ello estimulado por el espíritu de lucro de las fuerzas activas y el anhelo de un mayor bienestar de la comunidad.

Se comprende entonces que para romper ese círculo vicioso al que nos hemos referido en otra parte de este trabajo se hace necesario entre otras cosas, contar con una activa política de inversiones, sin cuyo respaldo resultaría harto difícil llevar a cabo con eficacia un auténtico programa de desarrollo. La misma debe ser encarada con unidad de criterio, siguiendo los caminos que concurren a brindar las fuentes de financiamiento interno y externo que sean indispensables para servir de sustento e impulsar el proceso de desarrollo.

Esta política de inversiones supone la existencia de una formulación previa que reclama el estudio del ahorro nacional y las formas cómo se puede incrementar y canalizar hacia las inversiones más productivas, todo de manera coherente dentro de la política económica global que se proyecte ejecutar.

⁷ ORTIZ MENA, "Conferencia Internacional..." op. citada.

En principio el máximo esfuerzo debe recaer sobre los ahorros nacionales y buscar en las inversiones extranjeras el complemento útil y necesario para fortalecer el ritmo de desarrollo, pero tratando de no provocar un endeudamiento excesivo del país, ante la vulnerabilidad del sector externo que presentan las economías subdesarrolladas.

La presente coyuntura encuentra a los países latinoamericanos en condiciones difíciles por problemas que son comunes y se derivan básicamente de su situación subdesarrollada, con el agravante de que los mismos actúan en forma concurrente para frenar sus esfuerzos de mayores progresos relativos. Estas dificultades pueden resumirse en Balanzas de Pago deficitarias, ahorro nacional limitado y deuda externa elevada y en crecimiento, todo lo cual conspira decididamente contra el adecuado financiamiento de su desarrollo.

Al referirse a la integración latinoamericana el presidente del Banco Santafesino de Inversión y Desarrollo, Dr. Juan A. Quilici⁸ expresó que ello significa luchar por un mayor equilibrio, por eliminar profundas diferenciaciones, por vincular las naciones del área continental interconectando su infraestructura, y estableciendo, en fin un compromiso de solidaridad en favor de las zonas que evidencian mayor depresión económica, para cuyo logro es imprescindible movilizar adecuadamente los recursos internos y externos hacia la inversión, sobre todo la industrial.

Pero seguidamente reconoce que como los recursos internos a veces resultan insuficientes es necesario recurrir a la ayuda equilibradora de organismos de financiamiento de índole internacional, los que captan excedentes y técnicas de países desarrollados para volcarlos en áreas de mayor atraso relativo.

Pasando una rápida revista a los principales organismos de cooperación técnica y financiera en el desarrollo de los paí-

⁸ Quilici, Juan A. "El desarrollo industrial en Latinoamérica y la Banca de Inversión", pág. 3

ses de América Latina podemos mencionar los siguientes, atendiendo en orden decreciente a la amplitud geográfica de su radio de acción:

1. *Organismos Mundiales:*

El Banco Mundial (B.I.R.F.), la Agencia Internacional de Desarrollo (A.I.D.) y la Corporación Financiera Internacional (C.F.I.).

2. *Organismos Regionales:*

El Banco Interamericano de Desarrollo (B.I.D.) es la única institución regional latinoamericana que cubre los requerimientos de esta área geográfica.

3. *Organismos Sub Regionales:*

Banco Centro Americano de Integración Económica (B.C.I.E.); la Corporación Andina de Fomento (C.A.F.) y el Banco de Desarrollo del Caribe (CARIBANK).

4. *Organismos Nacionales y Sub Nacionales:*

México: Nacional Financiera; Chile: Corporación de Fomento de la Producción (CORFO); Argentina: Banco Nacional de Desarrollo; Venezuela: Corporación Venezolana de Fomento, etc.

Entidades financieras de carácter subnacional: Brasil: Banco do Nordeste (B.N.E.); Argentina: Corporación Financiera del Noreste (COFIRENE).

5. *Organismos estatales o provinciales:*

Brasil: tiene cuatro bancos Estadales de Desarrollo: los de Bahía, Ceará, Río de Janeiro y Paraná.

Argentina: Actualmente tiene en funcionamiento un solo Banco de Inversión típicamente regional: el Ban-

co Santafesino de de Inversión y Desarrollo. No obstante el Banco Central ya ha autorizado la formación de cuatro nuevas instituciones de este tipo y la solicitud para fundar tres más se encuentran a estudio de dicho organismo.

Quiere decir que existen numerosas instituciones que proporcionan cooperación financiera con el objeto de aumentar los recursos requeridos por los países en desarrollo, para la ejecución de programas de largo plazo indispensables a su desenvolvimiento económico y social.

Pero esta ayuda financiera —particularmente la proveniente de organismos internacionales— se canaliza mediante el cumplimiento de determinados requisitos previos, como ser la presentación de proyectos que demuestren factibilidad, con adecuado grado de rentabilidad y solidez y que además contribuyan al desenvolvimiento económico-social. Esto requiere la elaboración de proyectos y programas conforme las exigencias de dichos organismos financieros y la asistencia técnica a los inversores, aspectos éstos que el sector público del país interesado debe tratar de proveer para facilitar y canalizar las iniciativas privadas.

En una publicación del Banco Santafesino de Inversión y Desarrollo aparecida en Febrero de 1976 pueden observarse interesantes informaciones referidas al financiamiento del desarrollo en América Latina y en particular en la República Argentina, advirtiéndose que nuestro país ha utilizado, dentro de lo posible, la asistencia financiera externa, ya sea para afrontar estudios de desarrollo regional como para la ejecución de proyectos.

Por su relación con el tema del presente estudio mencionaremos que la Corporación del Río Dulce y el Instituto de Desarrollo del Valle Inferior del Río Negro (IDEVI) han recibido en su oportunidad, valiosos aportes que han permitido a dichos Organismos estructurar y llevar a cabo programas de largo aliento en materia frutícola, hortícola y agropecuario.

A su vez, para la programación del saneamiento de los Bajos Submeridionales, trascendente área inundable que se extiende sobre gran parte de las Provincias de Santa Fe, Chaco y Santiago del Estero, se ha optado por la financiación interna y directa, a cargo de los tres gobiernos provinciales mencionados, del C.F.I. y del Instituto Nacional de Ciencia y Técnica Hídrica (I.N.C.Y.T.H.), pero es previsible que, una vez terminados los proyectos, habrá que acudir a la asistencia económica externa a efectos de ejecutar las obras.

En materia de asistencia técnica, Argentina ha conseguido recientemente un aporte no reintegrable de 1.563.750 dólares a través de la Agencia de la Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial (O.N.U.D.I.) destinado a promover el desenvolvimiento de los Parques Industriales de la Provincia de Santa Fe.

Esta Provincia viene exponiendo especial preocupación por contribuir al desenvolvimiento de la agroindustria dentro de la región, y auspicia el dictado de un "Curso Regional en Español de Proyectos Agroindustriales" con el co-auspicio del Instituto de Desarrollo Económico del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, que se llevará a cabo en la ciudad de Santa Fe entre los meses de setiembre y noviembre de 1976.

Tal iniciativa tiende a complementar la función de asistencia técnica financiera que este Estado local realiza por medio del Banco Santafesino de Inversión y Desarrollo, que ha sido caracterizado como "...un ejemplo del nuevo estilo que representa la Banca de Inversión, considerada como motor elemental de las economías en vías de desarrollo, vinculadas al proceso de integración, haciendo de la Agroindustria el fundamento de una acción revitalizadora y emancipadora".

En resumen, el propio esfuerzo y la cooperación externa pueden facilitar los medios necesarios para concretar en los hechos esa integración agroindustrial a la que hemos venido haciendo referencia. Se necesita trabajo, imaginación y deseos de hacer: las condiciones están dadas y las dificultades pueden vencerse haciendo lo necesario para ello.

4. CONCLUSIONES

Como corolario de todo lo que se ha expresado precedentemente, podemos sintetizar en las siguientes premisas las principales conclusiones:

- a. Latinoamérica en general y la Argentina en particular deben incrementar sensiblemente su producción agropecuaria para atender los requerimientos de su consumo interno, proveer de materia prima a su agroindustria y proporcionar divisas que faciliten la importación de los insumos necesarios a su desarrollo económico y social.
- b. El sector agrícola debe ser encarado con sentido empresario, incorporando modernas técnicas productivas que incrementen sus rendimientos por hectárea y abaraten sus costos. El sector público a su vez debe asegurar a aquél precios justos y compensatorios, implementando de manera eficaz una política orientadora y de fomento, fundamentalmente en los aspectos de asistencia técnica y financiera.
- c. Reconociendo que la industrialización de un país es decisiva para promover su adecuado desarrollo, se considera que la agroindustria es una herramienta útil que ofrece soluciones equilibradoras a los problemas socio-económicos que presentan vastas regiones de América Latina, facilitando la tarea de rescatarlas de su actual situación de postración y estancamiento.
- d. Una activa política de inversiones constituye un aporte decisivo para el logro del ritmo sostenido que reclama un auténtico programa de desarrollo, para lo cual resulta conveniente recurrir al financiamiento interno y externo que sea necesario en la concreción de este objetivo.

El máximo esfuerzo deberá recaer sobre los ahorros internos, pero buscando en las inversiones extranjeras y el financiamiento externo el complemento útil y necesario para fortalecer el proceso de crecimiento, que debe ser encarado con sentido nacional e integrador y de manera que no provoque un endeudamiento excesivo del país.

- e. La asistencia financiera externa debe ser, como norma general, no vinculada y con criterio de fomento, a efectos de facilitar la ejecución de programas de desenvolvimiento económico y social de largo plazo, para lo cual puede recurrirse a los organismos de cooperación técnica y financiera que actúen conforme a dichas políticas.
- f. Contemplar dentro de un programa global de inversiones la atención suficiente y oportuna de los requerimientos que plantee el sector agrícola, especialmente la agroindustria.

